

EL JUEZ DE PAZ.

PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Por un mes en todas las provincias de España 4 reales.

Saldrá todos los juéves.

VERDAD Y JUSTICIA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Se suscribe en las librerías de Guasp, Colomar y Muntaner á donde se dirigirán los pedidos.

ELECCIONES MUNICIPALES.

Empiezan á notarse los síntomas precursoros que anuncian una gran batalla electoral.

El sufragio está preparando sus divertidas escenas, que tienen el triste privilegio de acabar muchas veces á linternazos como el célebre rosario de la aurora.

Las elecciones municipales, aplazadas para el próximo diciembre se acercan, probando una vez mas la verdad del adagio, no hay plazo que no se cumpla, ni deuda que no se pague.

Como es natural, el cumplimiento de ese plazo ha reanimado las esperanzas de todos los que ambicionan empuñar una vara *popular* ó *constitucional*, (palabras que el mal uso ha hecho sinónimas) y de ahí que muchos que no saben administrar su casa se quieran lucir administrando la agena.

Esto, bien mirado, no tiene nada de particular, porque hay hombres que no sirviendo para un barrido, sirven para un fregado. La musa les sopla y se van por el buen camino como una locomotora. El papel de Alcalde es fácil de desempeñar, segun nos ha venido demostrando la práctica de algunos años á esta parte, y siendo así no estraño que en este mundo haya tantos hombres que pongan toda su ambicion en el desempeño del tan envidiado papel.

Suponemos que el administrar los caudales del comun tendrá algun atractivo y proporcionará goces que no están á nuestro alcance, pero aun así y todo, no comprendemos como hay tanto desocupado que quiera meterse en camisa de once varas, cuando debe tener por seguro que por bien que lo haga y por mas

aplausos que le prodiguen los suyos y los de los otros, á la postre encontrará que la camisa le viene estrecha y mas tarde verá con sorpresa que se ha trocado en camisa de fuerza.

Las elecciones municipales deberian ser una cuestion puramente local, en la que no interviniera para nada la política, pero es todo lo contrario, porque la política es la que paga el gasto.

Los de uno y de otro bando dicen: apodémonos del municipio, y la provincia y el Estado, á su vez, serán nuestros.

Pero no vayamos á tratar seriamente tan elevadas miras y vulgaricemos un poco el asunto.

En diciembre hemos de hacer Alcaldes, van diciendo ya por nuestros pueblos, los jefes de los *blancos* y los de los *negros*, moviéndose y removiéndose, yendo de aquí por allá acompañados de sus satélites á caza de gazapos, es decir, á caza de votos.

La guerra civil ha empezado y mas de un hermano ha puesto ya por casquete al otro el plato de las sopas, debatiendo acaloradamente en la mesa la conveniencia ó la inconveniencia de que empuñara la vara el bando de Pedro ó el de Pablo.

El sufragio tiene el raro privilegio de enemistar las familias, sembrando en el seno de ellas la semilla de un odio fanático, cuya esplikacion no está al alcance de esos tontos de capirote que sacrifican los mas dulces afectos del corazon, á una cosa que ellos llaman política, y que en el fondo no es mas que una ramera disfrazada con los despojos de un titiritero arlequin.

Visitad los pueblos donde las escelencias del sufragio se han dado á conocer, propinándose en mayor dosis á los que en toda su

vida habian oido hablar de cosas tan estupendas, y en seguida conoceréis la fraternidad que reina entre sus moradores.

Cruza una calle y observad á los que transitan por ella y vereis que unos á otros se miran de soslayo, amenazándose de muerte.

Acudid á la taberna ó sea al casino de los blancos y oireis todos los improprios del diccionario dirigidos contra los negros.

Y no es esto todo; sinó que el tabernero ó el conserje del casino tiene órden de dar de beber á todos los que han de votar á favor de D. Fulano, de lo cual resulta que muchos que ántes solo empinaban el codo una vez al año, hoy con la baratura del género lo empinan diariamente, siendo la consecuencia inmediata la pérdida de jornales, seguida de los escándalos domésticos, en los que despues de salir mal parada la moralidad, la costilla suele alcanzar una idem rota.

Diariamente salen ya los emisarios á buscar votos y dá gusto el oirles explicar el programa del bando á que están afiliados.

Mira, dice uno, si ganamos nosotros, formaremos causa al Alcalde y de su bolsillo le haremos devolver el impuesto personal y las demás contribuciones que nos ha hecho pagar. Destituiremos al rector, al secretario, al médico titular y al sache y no haremos quintas. Nosotros gobernaremos y haremos la felicidad del pueblo.

Mira, dice el otro, si triunfamos atacaremos á esos hereges que no tienen Dios. ni ley; que quieren repartirse la propiedad y quieren ahorcar á los curas y á todos los que no son de su partido. Que quieren abolir el matrimonio con la condicion que la muger de uno sea de todos.

Y por este estilo, cada uno engalana el santo, colgándole una porcion de milagros, que al fin y al cabo producen su efecto, catequizando á los contumaces, de quienes despues de obtener la promesa de que votarán en favor de los suyos, se les exige la papeleta, porque ya se ha alambicado tanto el negocio, que hay muchos que á todos dicen que sí, y al freir hacen su soberana voluntad.

Y ¡ay! del que se niega á dar su voto á Pedro y lo dá á Pablo! No tiene que ir á pedir favores ni trabajo á ninguno de los partidarios del primero, y desgraciado de él, si se atreve á tocar un poco de leña de las propiedades de sus enemigos, favor que ántes le concedian.

Las elecciones municipales, en las pequeñas localidades, son la manzana de la discor-

dia, y muchos de los que por imprevision han tocado en la práctica las consecuencias de ese gran adelanto de la libertad, maldicen el fruto amargo que están tragando, todo por la vanidad de poder decir yo he votado con los de tal ó cual.

Ya que de elecciones municipales estamos tratando, incidentalmente nos ocuparemos de nuestro municipio, con el solo objeto de llamar la atencion de todo el vecindario sobre un asunto de tanto interes.

La administracion de los intereses de un municipio no debe ser patrimonio exclusivo de ningun partido, porque como en esa administracion están interesados todos los vecinos sin distincion de colores, todos deben tener una intervencion directa, poniendo al frente de ella hombres que por su probidad y por su inteligencia, dejen satisfechas las aspiraciones de todos.

Sabemos que predicamos en desierto, y que los sordos no nos han de oir, pero cumplimos nuestro deber, indicando el remedio que puede cortar de raiz un mal que nos amenaza á todos, y esto nos basta.

El día se acerca. Ya veremos lo que saldrá de las urnas.

EL CAPITAL.

Con este epígrafe ha publicado el periódico de Paris *La Patrie* un interesante artículo, del que tomamos los siguientes párrafos:

«La vida del hombre, la vida de las sociedades es una lucha incesante contra la materia. La riqueza no es otra cosa que la materia conquistada, la materia transformada y trabajada de modo que satisfaga nuestras necesidades y multiplique nuestros goces.»

Nada hay sin el trabajo. Tal vez han sido necesarias veinte generaciones humanas para obtener la posibilidad del ahorro. El día en que el ahorro acumulado ha constituido el capital, la potencia del trabajo se ha centuplicado.

Suprimid la seguridad del capital, y suprimireis el ahorro. ¿De qué sirve ahorrar lo que no se ha de conservar? Suprimid el ahorro, y suprimireis el capital. En este caso, el progreso de la riqueza general se detiene. En seguida la riqueza retrocede y la humanidad se empobrece. Será preciso suprimir primero el lujo, luego lo útil, y llegar, poco á poco, hasta la privacion de lo necesario.

Pero la tierra, se dice, no es de nadie.—La tierra inculta y salvaje, tal vez: la tierra que no produce sino exhalaciones pestilentes, yerbas inútiles y bestias feroces; esa tierra ni siquiera los comunistas la quieren.

Pero cuando hayais desecado las lagunas, desmontado el bosque virgen, trazado el surco, cuando hayais estercolado, trabajado, escardado y sembrado ¿se os podrá disputar el derecho á recoger la cosecha? No. Esa tierra que se ha convertido en capital, os produce, y esa tierra es vuestra obra, como la estátua es la obra del escultor.

Antes era un terreno improductivo y habeis hecho de él un campo productivo: vuestra creacion os pertenece, y de generacion en generacion va á trasmitirse á los que la enriquecerán por medio de su inteligencia, su prevision y su trabajo.

El trabajo, el órden, la buena conducta, la voluntad, son y serán siempre los medios mejores para llegar á la fortuna. Entre mil ejemplos, podemos citaros uno del cual somos testigos, y que nos ha llamado la atencion de una manera especial.

Hace veinticinco años llegaba á una aldea del Mediodia de Francia un aldeano español que no sabia leer y que apenas podia expresarse en frances.

No sabia ningun oficio. Tenia por toda fortuna un pantalon de tela, una blusa, dos camisas y un sombrero viejo de fieltro. Andaba con los piés descalzos.

Se puso á trabajar en el campo por 160 francos al año, la comida y la habitacion. Dormia en un granero.

Al cabo de un año habia economizado 160 francos y compró un pedazo de tierra por 400 francos.

Quedaba á deber 240 francos. El dia era para su patrono, pero estaba libre el domingo, despues de misa, porque era católico y vivia cristianamente. Tambien estaba libre por la noche.

Trabajaba por la noche á la claridad de la luna, cuando la luna daba luz. Obtuvo permiso de la autoridad eclesiástica para trabajar los domingos despues de misa. Recogia aquí y allí retazos viejos para remendar su blusa y su pantalon.

En dos años pagó el primer pedazo de tierra y compró otro. La cosecha la vendia. El ahorro seguía su curso.»

Al cabo de dos años de esta vida, tenia suyos dos *arpens* de tierra. Una jóven del pais le trajo otros dos. Despues de este casamiento

se encontró ya bastante rico para trabajar por su cuenta. Hizo una casa, una casa pobre, una casa de aldeano; pero estaba en su casa.

Hoy este hombre se ha naturalizado en Francia; ha sido miembro de un consejo municipal, ha aprendido á leer y á escribir... Siempre habia sabido contar.

Lleva vestidos nuevos y zapatos, pero solo los domingos. Los bienes que ha adquirido, y se conocen, valen 20,000 francos.

Que los discípulos de Babœuf y de Karl Marx, que los agentes de la Internacional y los comunistas de Paris ó de Lyon vayan á decirle: «Partamos.»

¿Qué principio podrá invocar sino el principio de la fuerza?

Además, aun despojando á este hombre ¿se enriquecerán?

No: la fortuna que el ahorro ha acumulado, la disiparian la pereza y la incapacidad.

Hé aquí el resúmen de la guerra al capital.

Como siempre hemos publicado en nuestras columnas los escritos que ha dado á luz el honrado catalan Sr. Puig y Llagostera, hoy publicamos la siguiente exposicion que ha dirigido al Sr. Ministro de Ultramar:

«Escmo. Sr. Ministro de Ultramar:

Animado por el natural afecto que á mi patria tengo, y por la aversion profunda que la inmoralidad me inspira, he dado á V. E. esta mañana un buen consejo para moralizar en favor del Tesoro y de la produccion del pais las aduanas de Cuba, ya que es generalmente sabido que en su gran mayoría se mandan á la isla de Cuba los empleados de aduanas, mas que para administrarlas, Escmo. Sr., para enriquecerse en ellas. No importa que el agraciado no entienda alguna vez lo que es una aduana, ni sepa apenas contabilidad, ni haya visto jamás un muelle; lo que importa es satisfacer así dendas y compromisos por influencias ó votos pasados ó futuros, que en este inmenso é inmoral mercado de la política estas son las transacciones naturales y los cambios corrientes que paga siempre el pais con notable detrimento suyo y del Tesoro.

A fin de enmendar en esta parte tal extremo de inmoralidad, en ventaja del Erario, del comercio de buena fé y de la produccion nacional, que ha de encontrar así en aquella isla el mercado que la defraudacion le roba, he aconsejado á V. E. esta mañana el arriendo en una sola mano de las aduanas de Cuba, ya que el arrendarlas separadamente podria originar una competencia clandestina entre ellas, que perturbaria al comercio y perjudicaria al pais.

Pero como es tan fácil dar consejos, y hasta tan comun, Escmo. Sr., que en España por cada español hay un consejo; y como por lo tanto lo que falta no son consejos, sino hechos, ó cuando ménos garantías que respondan de la verdad y eficacia del consejo, voy á hacer á V. E. una proposicion de arriendo de aquellas aduanas, que garantice á V. E. y al pais la eficacia y bondad del consejo que le he dado, y á mi de la maledicencia, porque ha de verse bien claro (y note V. E. bien esta circunstancia de mi proposicion) que no voy con ella buscando, como tantos, una ganga que pague el pais, sino la seguridad para el pais de una operacion ven-

tajosa que para mi no desee, pues sobrado tengo que hacer en mi casa propia.

Hé aquí ahora, Escmo. Sr., las bases de mi proposición de arriendo.

Con la garantía necesaria, á satisfacción del gobierno, pero con la condición expresa de que se saque á pública subasta, para que con la necesaria garantía se lo lleve quien dé mas, ofrezco dar por tres años medio millon de duros mas al año que el promedio anual del producto líquido en el quinquenio que mas hayan producido las aduanas de Cuba desde que en Cuba hay aduanas.

Si se desea subastarlas por cinco ó seis años, ofrezco dar, pasados los tres primeros, un millon de duros más al año sobre el medio millon ofrecido por los primeros tres.

Los aranceles serán los mismos que rigen hoy, y las aduanas estarán intervenidas por el gobierno y por los particulares.

Acepto tales cuales son y con los mismos sueldos que hoy disfrutan, todos los empleados que hoy tiene allí el gobierno, y me obligo á no separar ninguno mas que con formación de causa, por ineptitud, desidia ó mala fé.

El pago del arriendo, si el gobierno lo desea, lo haré por meses, por semanas ó dia por dia, por la parte alícuota que corresponda del total en la tesorería de la Habana.

No se me dará por esta proposición, que estoy pronto á formalizar con garantía, título, cruz, ni distinción de ninguna clase. Me contentaré con que se saque á subasta el arriendo anunciándose con el tiempo preciso para que pueda hacer proposiciones el comercio de Ultramar.

Y ahora, Escmo. Sr., réstame solo añadir á V. E. que pues los partidos y los partidarios acostumbran, y no debieran pasar por el poder sin dejar en el país rastro fecundo alguno (porque el aumento de los gastos y de la deuda, y un paso mas hácia el caos no es rastro fecundo para el país), ruego á V. E. se sirva meditar seriamente, no con el criterio de partido, sino con la conciencia de español, la proposición que á V. E. hago, y resolver sobre ella del modo que como buen español le dicte su conciencia.

Madrid 21 octubre de 1871.—José Puig y Llagostera.»

¿Será atendida la ventajosa proposición del Sr. Puig y Llagostera?

El tiempo lo dirá.

REVISTA DE LA PRENSA HUMORÍSTICA.

Cosas de ellos.

P. C.

- C. Ya concluyó tu poder.
 P. (Aparte) Antes ciegos que tal veas.
 C. Tratando están de las paces, acordada está la tregua. Han terminado las luchas y tu elevación con ellas.
 P. Y ¿quién te dice, infeliz, que á ser tus noticias ciertas —cosa que doy de barato, bien que acaso no lo sean— no podré yo conservar mi poltrona y mi cartera?
 C. ¿Tú seguir siendo ministro? Imposible.
 P. Buena es esa, pues qué, ¿no lo soy ahora?
 C. Sí; ministro de zarzuela. Sin acción, sin libertad, sin diputados, sin prensa,
 P. A mi lado está el país

que á vosotros os desprecia
 Eso es falso.

- C. Eso es falso.
 P. No lo es; pero dado que lo fuera, ¿quiénes sois vosotros, dí? ¿Quiénes sino dos docenas de intrigantes ambiciosos, sin fe, sin credo y sin fuerza?
 C. Pues si tampoco valemos, ¿para qué pedimos tregua?
 P. Vosotros la habeis pedido.
 C. Vosotros.
 P. Vosotros!
 C. Esa cuestión es que arreglarán. Sagasta y Zorrilla.
 P. Sea; pero desde ahora te anuncio, aunque el saberlo te duela, que estás ya en las agonías de tu efímera grandeza.
 P. Lo veremos.
 C. Lo verás.
 P. Pues qué, ¿por ventura piensas que Sagasta y Ruiz Zorrilla olvidan rancias ofensas, para dejarte tranquilo echártela de excelencia?
 P. ¿Y soy yo menos que otro?
 C. ¡Bah! Según el otro sea; si soy yo el otro, ya ves.
 P. ¿Eso es decir que tú esperas reemplazarme en el poder?
 C. Pudiera ser.
 P. No pudiera.
 C. Poniéndose están de acuerdo nuestros jefes; si se arreglan... Seguiré siendo ministro.
 P. Puede ser que yo lo sea.
 C. ¿Quién eres tú?
 P. ¿Y tú qué eres?
 C. ¿Cuál es tu historia?
 P. ¿Y tu ciencia?
 C. Tú eres liberal de lance.
 P. Tú un hidalguillo de aldea.
 C. Tú un adulador.
 P. Tú un necio.
 C. Tú un belitre.
 P. Tú un badea.
 C. Yo fui siempre un hombre honrado.
 P. Y un mercader sin conciencia.
 C. Yo...
 P. Tú...
 C. Voz interna. Silencio, señores.
 P. y C. ¿Eh?
 P. Voz. Las paces están hechas.
 C. Ya te lo dije al principio.
 P. No dudé de que se hicieran.
 C. (Ap.) ¿Seré yo de los que entren?
 P. (Ap.) ¿Seré de los que se quedan?

(Gil Blas.)

¡ALTO!

Vuelve uno la vista creyendo que le dan el quién vive con un trabuco, y por fin se encuentra con un cartel que dice: «Zapateros: mañana nos reunimos los pertenecientes al ramo como lo han hecho ya otros artistas para tratar de varios puntos»

Y en efecto, tratan de todos los puntos excepto de los que echan los zapateros que cada dia son peores.

A los cuatro pasos tropieza V. con otra esquina que le repite:

¡ALTO!

Y en letras como calabazas del tiempo añade:

«Cerrajeros: mañana nos reunimos los amigos de las cerrajas para tratar de cosas concernientes al ramo.»

Y mientras ellos hablan de todo menos de cerrajas, apenas queda una en Madrid que no la fracturen sin que los cerrajeros se aperciban de ello, á pesar de estar reunidos en congreso.

Y ¿quién conoce á España despues de tantas innovaciones, despues de habernos dado la revolucion todos los derechos de este mundo en cambio del dinero que ha llevado?

Seguid unos cuantos pasos mas adelante y otra pared volverá á llamar vuestra atencion con otro improvisado

¡ALTO!

Es otro gremio de *artistas* que sale al encuentro para ayudar á la obra de regeneracion, diciendo:

«Encuadernadores, hoy nos reunimos en Capellanes ó en otra parte, para decidir sobre las graves cuestiones que atañen á nuestro arte.»

Y mientras los encuadernadores se reunen y discuten sobre lo que no les importa, la situacion sigue mas rústica y descuadernada que nunca, es decir, que los que no pueden encuadernar lo presente, tienen la pretension de encuadernar lo futuro.

Andemos otras cuantas calles con el *alto* siempre adelante y lleguemos á la Plaza Mayor, y allí se nos destacará como por encanto un mayúsculo

¡ALTO!

Este *alto* lo dan los tahoneros al mismo tiempo que suben el pan mucho mas que el cartel.

A estos sí que necesitan los cerrajeros, encuadernadores, zapateros y demás decirles ¡*alto!* y si no se lo dicen, es seguro que no van á distinguir el pan aunque se monten en la Constitucion democrática, que es lo mas elevado que conocemos. Hé aquí su cita:

«Tahoneros: nosotros los amantes del pueblo á quien deseamos poner el pan en alto para que no se lo coman los ratones, nos reunimos mañana para tratar cosas de gran peso.»

Desde luego se comprende que al hablar de peso no se refieren al pan que no lo tiene ni lo necesita; el peso se relaciona con la política, en la que hacen un gran papel los tahoneros.

Ahora dirán los que censuran este galimatias de derechos, los que se oponen á este aluvion de conquistas, los que conspiran contra la autonomia de los revolucionarios constituidos para dar al pueblo de todo menos de comer, que estas son utopias, y que son sueños mas que esperanzas de realidades.

Esto, señores, es no entenderlo, la Internacional destruyendo la religion, la familia, el hogar, la propiedad, la historia y hasta la moralidad, está dentro de la Constitucion, segun los zorrillistas y ultra-zorrillistas.

Calculen ustedes ahora qué será esa Constitucion donde caben todos los delitos y se pueden tender á la larga sobre ella todos los criminales.

Una Constitucion que empieza así debe lo primero suprimir los tribunales y no dejar mas que el de la conciencia, que es bueno. Este tribunal podrá ponerse en manos de los cerrajeros, encuadernadores, tahoneros, zapateros y barrenadores que á cada delito que se cometa pongan un cartel que diga

¡ALTO!

Y esto basta para que todos queden satisfechos.

Bajo este supuesto durante la revolucion debe estar la justicia representada por dos amigos armados de trabucos en cada esquina que á todo el que pase le digan ¡*alto!* y detrás de este *alto* lo dejen mas bajo que los zapatos que lleve.

TEATRO MACARRONICO.

- 1.º Sinfonía *De il bruti di Babilonia*.
- 2.º La comedia en muchos actos titulada:

Entre ladrones anda el juego.

- 3.º Intermedio de baile á dos manos y cuatro piés.
- 4.º La pieza bucólica y de sentimiento nominada:

Una corrida de radicales.

Nota. No se admiten mas perros que los que ellos dan.

(*Rigoletto.*)

En el cementerio:

—¡Qué lápida tan llena de letras!

—A ver; «D. Juan Cancan, buen padre, buen esposo y excelente ciudadano, teniente alcalde de Madrid, condecorado con varias cruces patrióticas, alférez de la sexta compañía del décimo batallón de ligeros de la Victoria, herido gloriosamente el 7 de Julio, individuo de la Junta de salvacion y defensa el año 1854, alcalde de barrio en varias épocas, y editor responsable del periódico liberal *La espada de Luchana*, etc., etc. Falleció del tifus á los 60 años, dejando sumidos en el mayor desconsuelo á su esposa, hijos y demás parientes y al partido progresista»

Ese es un progresista muerto prematuramente; ahora sería un personaje

—No lo creas; ahora sería como entonces un pobre hombre; se conoce que era de los progresistas de buena fé.

—Señor. ¿es V. el cura del campo santo?

—Sí señora, ¿qué tiene V. que mandar?

—Quiero saber dónde están enterrados aquí los sargentos fusilados el año 66... Entre ellos está mi pobre hijo.

—Pobre mujer, ¿para qué quiere V. saber eso?... Recé V. por él aquí en cualquier sitio, sería mucho mas doloroso para V. llegar al lugar donde se abrió la fosa.

—Mire V., señor, él era bueno, pero le engañaron, le comprometieron, le ofrecieron hacerle no sé qué, y el infeliz...

—Pagó culpas ajenas.

—Sí señor, y mientras él pagaba con la vida su extravío los que le aconsejaron y comprometieron salían tranquilamente de Madrid... ¡Ah! señor, si los soldados y los pobres trabajadores se convencieran de que los señores que los buscan y halagan sólo quieren que les sirvan de escalera y luego los abandonan, no estaríamos tantas madres sin nuestros hijos, no habria habido tantas desgracias.

—Tiene V. razon.

—Dígame V. el sitio dónde estará mi hijo.

—Señora, recé V. por su alma inmortal, y no se ocupe V. en saber dónde están sus restos mortales. ¡Pobre madre!

(*El Cascabel.*)

¡ESCOBAS!

La política tiene esta gran ventaja, que las cosas y los hombres, son y no son á un mismo tiempo.

Decididamente, la política es muy socorrida.

Pero en fin, la revolucion se ha olvidado de los sargentos de San Gil, se ha olvidado de Prim, quisiera olvidarse de Serrano y de Topete, y una vez eclipsados estos resplandecientes luceros, salen á luz los fraudes.

Ahora nos encontramos con que la revolucion, si no ha confeccionado leyes, si no ha morigerado las costumbres si no ha hecho felices á los pueblos, en cambio ha hecho muchos gatuperios, y ahora resulta que la libertad que tanto pregonaban los revolucionarios no era otra, sino la libertad para que unos cuantos se enriqueciesen.

Todos aquellos programas claros y concisos, todas aquellas proclamas limpias se han convertido en expedientes súcios, y toda aquella virginidad y honradez de que tanto blasonaban los patriotas ha quedado tan violada y tan manchada, que no hay quien se acerque á ellos.

Con razon se llaman amigos de la monarquía, como que se han apoderado de los bienes del patrimonio real, Balsain, Aranjuez, el Pardo, y ¿quién sabe? Todo irá saliendo.

¡Pobrecitos!

Habia quien creia que los revolucionarios lo hacian todo por la patria. No señor, lo hacian (hartos del cocido) por los principios y se han dado tan buena maña, que si se tarda un poco en descubrir los enjuagues no queda ni un matorral que lo cuente.

Y luego se quejan de que la *Internacional* progrese. ¿Qué ha de hacer con tan buenos ejemplos?

¡La propiedad! ¡La propiedad!

La propiedad legitimamente adquirida, por herencia ó por compra y venta ó como Dios y las leyes mandan, es un recurso retrógrado; es un sistema reaccionario y propio de los tiempos bárbaros.

La propiedad hay que adquirirla por medio de un espediente bien manejado y sin gastar dinero.

Este es el sistema y el signo del progreso como se comprende á primera vista, y si esto aún no basta, entónces se compra por diez y se tala por ciento.

Gritad, patriotas:

¡Viva España con honra! Así quedará alguna en el pico, ya que tan poca teneis en la conciencia y en el corazon.

¡Qué caída, qué caída tan vergonzosa!

Esto se ha convertido en el puerto de arrebatá-capas digo mal, de arrebatá-propiedades.

¡Y los fondos de suscripciones, y los pobres! ¡Horror!

¡Hasta eso!

Dentro de poco, ni los cepillos de las ánimas van á librarse de la intervencion de las autoridades.

¡Escobas, escobas!

ULTIMA HORA.

Se están haciendo grandes obras en el Saladero con el objeto de ensanchar el local.

ESPECTÁCULOS.

Teatro Italiano.—La tempestá e vichina.

Zarzuela.—El carbonero de Balsain.

Bufos.—La conciliacion.

Príncipe.—El drama: No reinarás.

Teatro de la Tertulia.—Las castañeras picadas.

ANUNCIOS.

VESTIR DE BALDE SIN GASTAR DINERO.

En el guarda-ropa de una gran casa de la Plaza de Oriente darán razon de la manera de hacerlo.

(*La Suavidad.*)

Seccion literaria.

UNA CARTA PROGRESISTA.

OVILLEJOS.

La Iberia, en sandeces rica,
Publica

Tu carta y tu firma al pié,
José.

Escogió digna materia
La Iberia.

Periódica jocoseria,
Solo sandeces ensarta,
Y, es muy natural, tu carta
Publica, José, *La Iberia*.

Diste un solemne traspíe,
José.

¿Quién redactó ese papel,
Miguel?

¿Quién dictó el galimalías,
Trias?

¿Qué secretario tenías?
Ser un infante revela,
Que debería á la escuela
Mandar José Miguel Trias.

Una frase que bien suene
No tiene.

Que la escribieron no ves
Piés.

¡Vamos! No tiene esa pieza
Ni cabeza,

Acaba peor que empieza;
Y tu epístola enigmática,
Sobre no tener gramática,
No tiene piés ni cabeza.

Que vuela el tiempo se ve,
José,

Y á la muerte caminamos,
Volvamos,

Y cada cuál vuelva aquí
En sí.

¿Y no te parece, dí,
Que son ya para tus años
Sobrados los desengaños?
José, *volvamos en sí*.

No supiste lo que hacías,
Trias,

Te pregona ¡qué miseria!
La Iberia,

Y su pluma siempre esclava
¡Te alaba!

Aquí la rima se acaba,
Y aunque el verso es poco terso,

Medita bien este verso:
Trias, ¡*La Iberia* te alaba!!!

EPIGRAMAS.

—¡Ola, Juan! ¿Qué hay de sucesos?

—¿Qué hay? Vas á quedarte bizco:

Que dió Pellon un pellizco

A algunos miles de pesos;

Y la *Memoria* no viene,

Y es diputado, y... ¡qué escoria!

—¿Pellon no tiene *Memoria*?..

—Para cobrar, ya la tiene.

—Continúan los amaños,

Y ¡qué vergüenza! dos sueldos

Cobraba un tal... *Gerineldos*...

—Pero sólo por quince años.

—Es un proceder de ruines:
 ¡Dos sueldos! ¡qué atrocidad!
 —Dos *sueldos* cobró, es verdad,
 Mas no *sueldos mallorquines*.

Peñuelas, te harás famoso:
 Bien por tu proposicion.
 «Libertad de profesion,
 Y ¡fuera el título odioso!»
 Podrás sin saber la *q*,
 Ser herrador sin despachos,
 Y herrar jumentos y machos,
 Una vez h*errado tú.

BUENO Y MALO.

Unos ladrones se han *incautado* del dinero que tenia ahorrado el cura párroco de la villa de Escorca.

El gobierno se *incautó* ántes de las alhajas de la iglesia. Ahora unos *particulares* se *incautan* del dinero de los curas.

Confieso que aquí hay lógica.

El *colectivismo* de los que han puesto la mano sobre las monedas del cura de Escorca, es un *colectivismo* que marcha al vapor.

La única falta que tiene en mi concepto, es la de trabajar en la *sombra*.

Por lo visto no tiene la calma de aguardar á que llegue el día en que pueda hacerlo á la luz del sol.

Digo, si es cierto que la propiedad es un robo y si es verdad que lo de uno ha de ser de todos.

¡Oh progreso! y cómo te *inlustras*.

A bien, que en todos los tiempos
 Se han conocido ladoners,
 Y esto, nenes, ya se sabe,
 Solo buscan ocasiones.

* * *

Suma y sigue.

El ex-diputado constituyente D. Juan Palou y Coll ha visto las orejas al lobo.

Quiero decir, que su dinero y sus alhajas, tambien han sido amenazadas de una *incautacion sorda*.

¡Todo por el maldito dinero!

Bien dijo el que dijo que la primer moneda habia sido acuñada por el demonio.

Aquí por lo visto lo que hace falta es mucha guardia civil, mucha guardia civil.

Yo creia que la reparticion de bienes era una utopia irrealizable, y por los hechos me voy convenciendo de que ya va tomando cuerpo.

Sino, que lo digan los que ya han sido despojados y los que han estado á punto de serlo.

No hay que espantarse, y lo digo
 De una manera formal.
 Por ese camino vamos
 A la perfeccion social.

* Error de imprenta: sobra la *h*, pero lo que a bunda no daña.

¡Ola! ¡Ola! ¡Ola!

La policía ha descubierto hace algunos dias una madriguera donde se ocultaba el fruto del trabajo de los *incautadores* de bienes particulares.

En esa madriguera se han encontrado infinidad de alhajas y objetos de valor, que habian sido robados hace bastante tiempo.

Segun noticias, el que las tenia en su poder, las habia comprado á personas desconocidas sin tomarse la molestia de indagar su procedencia.

Supongo que serian baratitas, y con esa condicion ¿quién no compra?

Los que negocian con el crimen, son mas criminales que el que lo comete.

Aconsejamos á la policía, y en especial á su gefe Sr. Witbe, que tantas pruebas de celo y de honradez ha dado durante el corto tiempo que lleva de permanencia en esta isla, que vigile sin descanso esas casas de préstamos clandestinas, que sin sujecion á leyes ni á formalidades, encubren el robo, con el fin de quedarse con la mejor parte.

Ya es hora de moralizar, porque la inmoralidad crece.

No vayamos mas allá,
 Con lo que tenemos sobra;
 Hagamos punto final
 Y demos fin á la obra.

* * *

El Ayuntamiento de Logroño ha invitado al Ayuntamiento popular de esta ciudad, para que abra en su secretaría una suscripcion, cuyo producto se destinará á la ereccion de un monumento dedicado al general Espartero.

Escuso decir que el tal monumento se ha de levantar en Logroño.

Aparte de lo mucho que tiene que decir eso de levantar monumentos á hombres cuya memoria no ha pasado todavía á la posteridad, encuentro que con las suscripciones hechas ya para el indicado objeto, hay lo suficiente para levantar media docena de monumentos al ilustre anciano.

Si mal no recordamos hubo aquí no hace mucho tiempo un gobernador civil que en la secretaría de su gobierno abrió oficialmente una suscripcion destinada á tan patriótico objeto.

Poco tiempo despues, el Espartero de las Baleares, ó sea D. José Miguel Trias, abrió otra con variaciones sobre el mismo tema.

Y picada por la avispa de los celos, la Tertulia progresista-democrática, (con perdon de S. E.) hizo lo mismo.

Mucho debe España á su pacificador, pero francamente, soy de opinion que debe mucho mas á otros hombres, que la mas negra ingratitud ha relegado al olvido.

Con todo eso, Espartero,
 No quiere ser radical,
 Y escurre el bulto diciendo,
 Cúmplase la nacional.

* * *

El Ayuntamiento de Ibiza, con el objeto de allegar recursos para la limpia de su puerto, ha impuesto un derecho de estraccion sobre los productos de su principal riqueza.

Hombre, ¿qué me cuenta V?

¿Dónde habrá estudiado economía política ese Ayuntamiento, que grava la esportacion, que es la riqueza, y protege la introduccion que es la miseria?

Apuesto cualquier cosa á que ese Ayuntamiento es progresista, porque solo en cabezas progresistas puede haber semejante absurdo.

Los productos de su feráz suelo, que aunque pocos, eran solicitados en todos los mercados, de hoy en adelante ya no podrán presentarse á hacer competencia á los de igual clase, porque sus precios tendrán que sufrir un aumento, á causa del gravámen que les impone á la salida el magnífico Ayuntamiento de Ibiza.

A la introduccion se le cobra el barato, porque su objeto es extraer el numerario, que representa la riqueza de una poblacion.

Y á la estraccion se la protege, porque llevándose el sobrante de los productos, deja en cambio el numerario, que como ya he dicho, es la riqueza.

¡Ay! que cosas tan raras cria la naturaleza.

Para economistas de piston, en lo sucesivo, ya tenemos dónde acudir.

Ibiza nos los dará en abundancia.

Figuerola, eclípsate, que tu luz ya no alumbrá.

El Ayuntamiento de Ibiza te ha eclipsado.

¡Quién te lo habia de decir!

De tu escuela, pobre mozo,

Saca lumbreras Ibiza,

Lumbreras que entran en liza

Para hacer patrio destrozo.

* * *

Ha sido declarado de cuartel el general Sr. Socías, que estaba de Capitan general de Valencia.

Ignoro la causa de esa medida, que en mi opinion solo puede obedecer á un móvil, y es, que el gobierno del Sr. Malcampo, ó considera al Sr. Socías muy radical, ó muy reaccionario.

Una de dos, y déne Vds. las vueltas que quieran darle.

Los recelos del gobierno

Me van dando malá espina,

Porque casi casi prueban

Que la cosa ya camina.

* * *

El Sr. Trias ha dirigido una *caarta* á su amigo Sagasta.

La tal carta es un documento notable por mas de mil y un concepto.

Quería insertarla íntegra con sus correspondientes notas, pero lo dejo para el próximo número porque hoy no estoy de vena.

Solamente haré constar, que el Sr. Trias dice en su carta que todos los que no son amadeistas, son *oprobio del género humano*.

¡Soóó!... que soplan malos aires.

¿No les parece á ustedes que el Espartero de las Baleares tiene buena moda de señalar?

El liberal Sr. Trias

Es liberal de *verdad!*

¡Ay! que calabazas cria

La flor de la libertad!

Pero señor, ¿cuándo acabarán de discutir las Cortes la legalidad ó ilegalidad de la Internacional?

A este paso nunca.

¡Cuánta palabra perdida!

Vamos, Sr. Candau, ponga V. un candado á los parlanchines y á votar.

La cosa lo merece.

Solucion á la charada del número anterior.

—¿Quién fué la dama, Baulista,

Del Quijote el hazañoso?

—¡No lo sabes!! ¡Dios me asista!

¡Vamos, al fin progresista!

Dulcinea del *To-bo-so*.

CATALINA.

CHARADA.

—Muchos situacioneros

Que hoy viven hartos,

Un tiempo no tenían

Para zapatos;

—Con la *gloriosa*

Echaron el mal pelo

Muchos patriotas.

—Por no tener mi *todo*,

Pobres paletos,

No iban á *dos y tercia*

In die festo;

—Y los bribones

En *prima y tercia* urdian

Conspiraciones.

—El motin de setiembre

Dióles palacios,

Cruces, *prima tres prima*

Con entorchados...

—Coches y fincas

Y *tercia y prima* llena

De *isabelinas*.

—¡Cuánta *prima* dos veces!

¿Cuándo á los tales

Da la justicia el premio

De sus *afanes*?

—La hora se acerca

En que arrastren los pillos

Una cadena.

La solucion en el número próximo.

El editor—BARTOLOMÉ CANALS.

Palma.--Impr. de Guasp.--1871.